

Plomo.....	0,500	} $Cu^2 S_2 + PbS$ —
Cobre.....	0,150	
Hierro.....	0,020	
Azufre.....	0,120	
Sílice.....	0,180	
	0,970	

En la parte de arriba del manto vemos que la arenisca lo cubre inmediatamente; pero no guardando una separacion, sino que va confundándose i aun combinándose con el cobre. El color es de un amarillo sucio en jeneral; mas en la parte de contacto con la masa metalífera, se hace esquitosa i toma cada cinta que compone la esquita, diverso color; los mas sensibles son blanco mui sucio, bruno i negro (núm. 8), su estructura compacta que va haciéndose granuda. En este punto el manto hace una vuelta i no aparece otra vez.

---

**ANTIGUEDADES AMERICANAS.** *Ultimos trabajos a ellas relativos.—Comunicacion de don Adolfo Favry a la Facultad de Humanidades, leida en las sesiones de 30 de mayo i 27 de junio último.*

Historia de las naciones civilizadas de Méjico i Centro-América durante los siglos anteriores a Cristóbal Colon, escrita sobre documentos orijinales i enteramente inéditos, sacados de los antiguos archivos de los indijeras, por el abate Brasseur de Bourbourg, antiguo capellan de la Legacion francesa en Méjico i administrador eclesiástico actual de los indios de Rabinal (Guatemala); 4 tomos en 8, Paris, Arthus Bertrand Editor, 1857-58.

Hai en todos los seres humanos un instinto común, producto de las inspiraciones mas íntimas de nuestra naturaleza; un deseo, por decirlo así, innato de trasportarse a las edades remotas, a los siglos que dejaron en la marcha de la humanidad recuerdos imperecederos, ideando cada uno segun sus afecciones peculiares i su modo individual de sentir los pensamientos, las acciones, los placeres i las penas que formaban el conjunto de la vida humana, ora en las llanuras de Babilonia, testigos de los primeros pasos del hombre, ora en las lóbregas selvas de la Jermania, con los adoradores de Odin i de Teutatés; sea en las encantadoras campiñas, donde los Griegos, esos hijos queridos de la Musa i de la Intelijencia, supieron labrar para los siglos venideros un ideal que nunca despues hemos sobrepasado, ni aun alcanzado siquiera. ¿Quién al leer a Job o a Moises, no ha querido vivir por unos momentos entre esos hombres que conversabán con los ánjeles i veian cara a cara al Omnipotente? ¿Quién no se ha he-

cho ciudadano de Roma, peleado con los plebeyos contra los patricios i sentido hervir su sangre con Tácito al presenciar la imbécil tiranía de los Emperadores? En la niñez hemos recorrido el Desierto con los Judios i considerado las maravillas del templo de Salomon; jóvenes, hemos reconstruido las ciudades de Tebas i de Ménfis, los dorados palacios de Persépolis i de Balbec; hemos sido compañeros de los Apóstoles i vivido la vida turbulenta de Dante en las repúblicas italianas de la Edad-Media. Andábamos tras Alejandro triunfante, i los Bracmanes en las ciudades que baña el Río Sagrado nos han revelado los mas impenetrables misterios de la tierra i del cielo.

A ese tan vasto campo recorrido sin cesar i sin cansancio por la imaginacion, abre nuevas i grandes perspectivas el libro con cuyo título van encabezados estos renglones. Inmensa fué i de mucha trascendencia la importancia del descubrimiento de Colon. Suministró el Nuevo Mundo materiales a todas las ciencias, dió de mil modos pábulo a la actividad humana, i sirvió magníficamente en los designios de la Providencia] para el adelanto material i el desarrollo intelectual de las jeneraciones que siguieron. Cansados los Europeos con el tesoro de las riquezas americanas, se embotaron desde luego en el espléndido espectáculo que fascinaba sus ojos, i mui tarde vino la reflexion a hacerles recordar la grandeza i méritos de esas razas cuyo brazo se habia tan fuertemente imprimido sobre ambas Américas i en particular sobre la América del Sur. Natural era que les cupiese ese trabajo a pensadores despreocupados, mas bien que a los incultos guerreros que subyugaron el Imperio de los Aztecas i las dilatadas comarcas rejidas por el cetro de los Incas. En una época como la nuestra, ansiosa de saberlo todo, i devorada por la pasion de lo desconocido, se podia emprender esa labor con mejor esperanza de buen éxito. Desdeñosos de todo cuanto no era ellos, los primeros conquistadores de América poco se fijaron en los antecedentes de los pueblos indíjenas, al paso que muchos de estos mismos tenian ya perdida, por efecto de la incuria o escasez de recursos, la memoria de sus antepasados mas inmediatos.

## I.

Dos son las fuentes que se nos presentan para llegar a poseer nociones ciertas acerca de la civilizacion e historia de América: 1.º los monumentos que cubren el suelo; 2.º los manuscritos orijinales, compuestos los unos ántes de las conquista, en un idioma i con caractéres cuya inteligencia podemos esperar que luego conseguiremos; los otros, despues de la conquista i escritos con los alfabetos europeos. El conocer las lenguas americanas no ofrece dificultad, puesto que la mayor parte de los estranjeros alcanzan luego, merced a sus relaciones con los indíjenas, a

entender i hablar sus diferentes idiomas ; mas, así no sucede en cuanto a la escritura, cuyo secreto fué siempre cuidadosamente vedado a los conquistadores. I sin embargo nos importaria sobretodo, leer los manuscritos hallados en Méjico, i las inscripciones de Palenqué i de Copan, pues tienen esos documentos un sello de autenticidad mui superior a los posteriores a la conquista. Otra fuente mas serian las tradiciones i usos populares de los Indios.

De esas tres fuentes de testimonios, los de la arqueología son como siempre los mas certeros. De cincuenta años a esta parte el inventario de los monumentos dibujados, grabados e interpretados se ha aumentado notablemente. Kinsborough publicó, como se sabe, una obra de nueve tomos en folio con numerosas láminas, bajo el título de *Mexican antiquities*, sin reproducir sin embargo mas que una parte mui pequeña de las ruinas que se encuentran a cada paso en Méjico i sobre todo en el Anahuac (meseta de Méjico). Prosiguese hoi dia ese trabajo, sino con la misma union, a lo ménos con la orijinalidad, a veces mas instructiva, que ofrecen las publicaciones aisladas i personales. Ya nos han dado las interesantes obras de M. Squiers i Stephens una idea de las antigüedades de América Central i de Yucatan. Palenqué nos es ya conocida con las maravillas de sus palacios, comparable a cuanto el arte de los Indios, Persas i Ejiptos tiene de mas notable, i las ruinas de Copan i de Quirigua principian a serlo. Las riquezas arqueológicas del antiguo Perú han sido tambien recojidas por manos ejercitadas. M. Leoncio Angrand, cónsul jeneral de Francia, ha levantado los planos i dibujos de aquel laberinto de Tyahuanaco (a) ya en ruinas en tiempo de los primeros Incas. Sus ricos albums, llenos de noticias, de recuerdos i de bosquejos inéditos que el autor está sacando en limpio, contienen monumentos de todas las edades anteriores a la conquista, desde las aras informes en donde se ofrecieron los holocaustos sanguinarios de los tiempos primitivos, desde los monumentos cíclopeos de las inmediaciones de Cuzco, hasta las fortificaciones de Ollantai-Tambo, hasta el palacio de Chocquequirao, último asilo de la independenciam peruana. Un arquitecto frances mui conocido por la importante Revista que dirige, M. Cesar Daly, lo es todavia mas de todos los que se interesan en los progresos de la arqueología americana. Sus dibujos igualmente inéditos serán luego publicados ; él ha recorrido durante algunos años la América del Norte, Centro-América, describiendo los monumentos que se habian escapado a sus antecesores, rectificando o completando los dibujos ya conocidos. Muchos otros distinguidos eruditos concurren a fomentar esta nueva ciencia que podremos llamar ciencia de las antigüedades americanas, i que tiene ya establecidos los museos de Paris i de Méjico.

---

(a) Ultimamente visitado por el viajero ingles Mr. Markham.

En cuanto a los monumentos escritos, divídense en dos clases muy distintas; los anteriores i los posteriores a la conquista, siendo los primeros, escritos con caracteres mejicanos, con mucho, los mas raros. Hace poco ménos de un siglo, un milanés de origen frances, el caballero Boturini Benaduci, reunió a costa de mucho trabajo, despues de ocho años de investigaciones, una numerosa coleccion de pinturas mejicanas (b), cuyo catálogo publicó al fin de su *Ensayo sobre la historia antigua de Nueva España*. Despues de muerto, sus manuscritos fueron confiados al historiador Veitia i en seguida al astrónomo Gama, para venir a parar, enfin, en manos del padre Pichardo i desaparecer despues completamente, habiendo sido dispersados por América i Europa. M. Aubin, antiguo alumno de la escuela normal de Paris, salió para Méjico el año 30 i permaneció allí hasta el 49, no cesando durante 27 años de buscar con mucho afan todas las pinturas mejicanas. Hizo grandes sacrificios para conquistar cuantas ofrecian algun interes, i consiguió reunir casi todo lo que estaba mencionado en el catálogo de Boturini. En una palabra, la coleccion de monumentos mejicanos que posee hoy dia en Paris, es la mas rica que existe; así como en Washington, la biblioteca de M. Peter Force, es la mas completa en documentos sobre América en jeneral. Por confesion del mismo conservador, el docto señor Ramirez, la coleccion de Méjico dista mucho de poder competir con la de M. Aubin. En esto no han parado los perseverantes cuidados de este señor, porque hace mas de 20 años, que se dedica a penetrar el sentido oculto de estos jeroglíficos, i cree haber descubierto el sistema en que estriba esa escritura. Hasta ahora no ha espuesto sus ideas sino de un modo muy incompleto, en una *Memoria sobre la escritura figurativa i la pintura didáctica de los antiguos Mejicanos* (Paris 1849); pero no cabe duda que ha hallado los principios fundamentales de esta escritura. No queremos decir que la interpretacion sea completamente satisfactoria, ni que tenga el caracter de una obra definitiva. ¿Quién es el autor de un sistema que no haya dejado nada que hacer despues de él? Lo incontestable es que los principios jenerales son verdaderos i concluyentes, i que el señor Aubin puede dar de la escritura mejicana una esplicacion razonada, que no han descubierto Gama, Clavijero, Fabregat, Márquez ni Cayo.

Distingue dos clases de composiciones en los manuscritos mejicanos, i otras tantas escrituras correspondientes. En las composiciones de órden inferior, la escritura no es, a decir verdad, mas que una série de figuras;

---

(b) Parece que los Mejicanos son los únicos que conocieron la escritura. Los pueblos de Centro América tenian otra clase de caracteres, todavía desconocidos, que vemos grabados en las murallas de Palenqué. Es indudable que los Peruanos nunca tuvieron escritura; quizá no podriamos decir otro tanto de los Muiscas que habitaban en la mesa de Colombia, donde se edificó despues de la conquista Santa Fé de Bogota.

jeneralmente es fonética, pero las mas veces ideográfica i simbólica. En los documentos históricos i administrativos, constantemente fonética, ya no es ideográfica sinó por impotencia i para abreviar. Segun estos principios, conocida la lengua hablada, nahuatl o mejicana, determinaremos cuales son los objetos figurados, los leeremos en su órden descomponiendo las sílabas de un modo o de otro. La palabra *Itzalcoatl*, v. g., tercer rei de Méjico, podia escribirse: 1. ° figurando una serpiente armada con lanza, *Itzli*, significando, lanza, i *coatl*, serpiente; 2. ° representando una lanza, *itzli*, un vaso *co*, i agua, cuyo signo representativo es *atl*. *Teocallitlan*, se escribirá *seocalli*, un templo, *tlan*, un diente.

Mas que ninguna otra cosa, han guiado al señor Aubin un párrafo de Torquemada i otro de las Casas, los dos, contemporáneos de la conquista. Dice el primero: "El vocablo que ellos tienen, que mas tira a la pronunciacion de *Pater*, es *Pantlli*, que significa una como banderita, con que cuentan el número de veinte; pues para acordarse del vocablo *Pater*, ponen aquella banderita, que significa *Pantlli*, i en ella dicen *Pater*. Para la segunda que dice *Noster*, el vocablo que ellos tienen mas parecido a esta pronunciacion es *Nuchlli*, que es el nombre de la que los nuestros llaman *tuna*, i en España, higos de las Indias, i así dicen *Noster* (c).

Las Casas se espresa de este modo. "Aunque los mejicanos no poseian una escritura como nosotros, tenían sin embargo sus figuras i caracteres, mediante las cuales entendian cuanto querian. Así, para escribir *amen*, pintaban la figura convenida para representar el agua: a (raiz de *atl*), despues un maguay (*aloés*) *metl*, porque decian *ameto ametl*—He visto, añade las Casas, la mayor parte de la doctrina cristiana escrita de este modo, en figuras e imágenes que leian, como leo nuestros caracteres en una carta (d)." Hallado así el valor de muchísimas figuras, es decir, el sentido de muchísimas palabras, los manuscritos que tratan de historia, administracion i justicia ya no tuvieron para el señor Aubin nada de impenetrable. No acertó tanto con los que se refieren a la religion o al arte de la adivinanza, cuyos signos ieráticos i convencionales son mucho mas oscuros. Hasta ahora no se ha podido interpretar ni el Codex de Dresda, ni el de la Biblioteca Imperial en Paris.

Despues de estos documentos hemos de colocar los manuscritos i las obras posteriores a la conquista, ora sean escritos en español, en nahuatl o en quichua. Su interpretacion no ofrece séria dificultad, ya que nos son conocidas estas lenguas americanas. Preciso seria discutir, ante

(c) Monarquía Indiana. Libro XV. C 36

(d) Historia apolog. de las Indias Occidentales. t. 4 C. CC.XXXV. No existiendo este libro en Santiago, no se ha podido compulsar el testo en el orijinal.

todo, la autenticidad de estas relaciones, i establecerla desde luego con pruebas irrefragables ántes de servirse de ellas. Este carácter de certidumbre nos parece faltar a la mayor parte de los escritores españoles i aún no lo tienen siempre para nosotros los manuscritos de los indígenas, cuyas ideas se habian modificado i los conocimientos aumentado, tocante a religion, política o moral, mediante el influjo de la civilizacion europea, i cuyas relaciones no tienen ya evidentemente la misma autoridad, sobre todo, en lo que concierne a los orígenes religiosos.

Facil es quizá sacar por conclusion de las premisas anteriores: 1. ° que dista mucho de estar acabado el trabajo de los arqueólogos: 2. ° que no siendo, ni completa, ni aun conocida por la publicacion de los textos orijinales, claramente esplicados, la interpretacion de los manuscritos anteriores a la conquista, i 3. ° en fin, que no habiendo sido sometidas a la verificacion severa, que solo les dará en la ciencia derecho de ciudadanía, las obras posteriores a la conquista, puede parecer prematuro escribir una historia de los pueblos americanos ántes de Colon. Sin ilusionarse sobre los peligros de la empresa, el abate Brasseur no ha querido esperar que los documentos estuviesen reunidos, discutidos i comprobados. Al felicitarlo por su valor, sentimos que con tanta perseverancia, voluntad, penetracion i sabiduría, haya aceptado el puesto, mas heróico que provechoso para él, de explorador de la historia; que haya consentido en emplear veinte años de trabajo en una obra que menester será volver a escribir dentro de diez años: porque, mejor que ninguno, sabe el autor que su libro no puede ser un trabajo definitivo, i que mas fácil le habria sido contar sus viajes i traducir los manuscritos, que reunir materiales, compararlos, elejir autoridades, ponerlas de acuerdo, explicar las contradicciones, hallar en este dédalo el verdadero camino, armonizar el caos, descubrir la verdad bajo la leyenda, restablecer el orden de los tiempos, la division de los Estados, i en una palabra, hacer el primero, la historia detallada de un pueblo, de una civilizacion cuya existencia apenas sospechábamos hace cincuenta años. Pero tanto mas meritorio, i digámoslo mejor, útil, es el ensayo cuanto efimero el resultado. Esta es una de las obras que avisan e instruyen. Leeránla los hombres que se interesan en las grandes cuestiones sobre orijen de las razas, la historia de las religiones i el lazo misterioso que las une por el lado filosófico de los dogmas, como tambien por el lado práctico de la liturgia; los que quisieren tener idea de la semejanza notabilísima que se percibe en la civilizacion de ambos continentes, i satisfacer su curiosidad al conocer, por ejemplo, el estraño contraste que presentaba la prosperidad comercial, artística e industrial de Méjico en el siglo IX de Cristo con el estado de barbarie de la Europa en la misma época.

El abate Brasseur es uno de los mas interesantes viajeros que hemos oído nombrar. Si hubiese escrito sus peregrinaciones en América, igual

éxito habria obtenido al de M. Huc; pero a la boga del narrador, ha preferido la fama del sabio: la decision, he aquí el rasgo dominante de su jenio. Pocos hombres han perseguido una tarea con mas empeño i perseverancia. Naturaleza enérgica e indomable, observador intelijente i minucioso, de una ojeada lo adivina todo, i se hace, segun el caso, penetrante o discreto. La paciencia es en él, fruto de la voluntad, mas bien que un modo de ser del espíritu. Nacido en Bourbourg (a doce kilómetros de Dunkerque), educado en un pequeño colejio, formó desde la niñez el proyecto de recorrer la América, conocer su pasado i escribir su historia. Despues de recorrer la Europa i permanecer en Roma donde completó su educacion en el colejio Romano, el abate Brasseur se ordenó, salió para el Canadá, estuvo de profesor en el colejio eclesiástico de Quebec en 45, se fué a Boston, aprendió el ingles, volvió a Europa, pasó dos inviernos en Roma en descifrar los manuscritos mejicanos del Vaticano i de la Propaganda; hizo otro viaje a América en 48, atravesó los Estados-Unidos por Washington, Wheeling, Cincinnati, Louisville, el Misissipi, visitó a Méjico i California, siempre estudiando las lenguas, leyendo los autores ingleses, americanos, i españoles en los orijinales; trabajando sobre los manuscritos en Méjico, aprendiendo el *nahualt*, i en un tercer viaje en 54, el quichua, el poquomané, el caqchiquelé, entre los pueblos de Centro-América; descubriendo manuscritos curiosos, inéditos en estas lenguas; traduciéndo-los; viviendo entre los indios de Rabinal, en el estado de Guatemala; granjeándose su confianza (cosa difícil!) hasta inducirles a que le contasen sus tradiciones, ejecutasen en su presencia sus antiguas pantomimas, representaciones dramáticas con danzas orijinales, vestidos tradicionales i palabras que ha escrito bajo el dictado de los ancianos, con una música que ha notado. Nada mas interesante que su vida, sus trabajos, sus viajes i relaciones con los indígenas. De vuelta a Europa por tercera vez, publicó su obra que consta de 4 tomos en 8, de 500 pájinas cada uno, i está ya actualmente otra vez en Guatemala con el distinguido jeógrafo, hijo de este pais, Don Mariano Padilla. Hasta aquí el autor; vamos ahora a ver el libro.

## II.

Dar a conocer la historia i civilizacion de los pueblos que tenian una existencia independiente i que hasta ahora habian sido confundidos, este es el fin que se ha propuesto el abate Brasseur, digno de alabarse por cierto. Espone en el primer capítulo sus opiniones personales acerca del orjén de las poblaciones americanas, i en ese terreno resbaladizo marcha con sobrado tino i circunspeccion. Pocas son sus afirmaciones: el anhelo sincero de conocer la verdad i de decirla, influye mas

en sus juicios que el motivo religioso, del todo extraño a esas cuestiones i tan a deshoras introducido en ellas por los escritores españoles. Cree imposible el que hayan pasado los animales del antiguo al nuevo continente; cree ademas que las producciones del suelo con los seres que lo cubren son verdaderamente autóctones; pero no así los hombres, cuya trasmigracion por el Pacífico como tambien por el Atlántico le parece mui probable, fundándose en las mismas tradiciones de los Mejicanos i otros pueblos civilizados de América, de los cuales algunos decian haberse venido del Oeste, habiéndose verificado ese suceso en edades mui remotas. No solo las tradiciones sino tambien los tipos i las costumbres lo inducen a que reconozca en los Indios descendientes de pueblos asiáticos. Recuerda los presentimientos del ilustre Humboldt, al paso que insiste sobre las investigaciones concienzudas del sabio Rafn, en su obra del *Descubrimiento de América por los Normandos*, i concluye, en virtud de esos testimonios, corroborados por el estudio de los monumentos, que la civilizacion americana se deriva de las del antiguo continente.

Empieza el abate Brasseur por referir la historia de los pueblos de la América Central. Los paises de Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Yucatan, Guatemala, Salvador i Honduras son para él cuna i centro primordial de la civilizacion en América. Esplicase la predileccion de las antiguas razas por esta comarca con la variedad de los climas, la belleza i feracidad del suelo. Las ruinas que cubren muchos puntos de estas provincias atestiguan la alta antigüedad de los establecimientos humanos en ellas.

Hasta entónces parece suficientemente metódica la marcha del historiador. Despues de una introduccion de cien pájinas, en la cual nos cuenta su vida, sigue enunciando las fuentes de donde ha bebido; sin discutir su valor, dice una palabra del oríjen de las razas i civilizaciones americanas, i en fin, detiene la atencion del lector en el pais donde aparecen vestijios certeros de una antigua cultura social, religiosa i política, dando principio a su trabajo con una descripcion jeográfica mui completa de esta dichosa rejion.

Debemos sin duda exigir del historiador de esos tiempos primitivos el análisis de las leyendas religiosas; pero necesario es que no se limite a eso su tarea. Siendo mui diferentes las fuentes en donde bebe, tiene que establecer su autenticidad, aclarar las oscuridades, conciliar las contradicciones en cuanto sea posible, darnos en fin una narracion clara, seguida, a lo ménos intelijible. Entre las numerosas obras consultadas por el abate, dos parece haber seguido particularmente, el codex chimalpopoca de oríjen mejicano i posterior a la conquista, i el manuscrito quichua de Chichicastenango, escrito en Guatemala, descubierto por Jimenes e interpretado por primera vez por Ordoñez. Que



las leyendas de Méjico i las de Centro-América ofrecen a menudo patentísimas relaciones, no cabe duda en ello; pero si procuráramos reunir en una sola historia los hechos que ellas revelan, iremos quizás confundiendo creencias, pueblos, países i tiempos. Hai mas todavía: cualquiera que se ocupe en la historia americana, ha de empezar por distinguir todas las tradiciones i ver orijinariamente en ellas otros tantos sistemas relijiosos e históricos diferentes. Con el tiempo desapareció la infinita division de las tribus que habia creado o traído esos sistemas, uniéndose poco a poco entre ellas todas esas partes por efecto de la conquista armada o espiritual, para formar entónces no mas el conjunto homogéneo con el cual se nos presentan, a la llegada de los españoles, los grandes centros de la civilizacion americana. Así es como despues de amalgamarse los elementos diversos que cada tribu, cada ciudad encierra en su seno, las leyendas de la edad histórica fueron recopiladas por los sacerdotes, coordinadas del modo mejor, clasificadas por épocas, i se produjo luego la confusion que debe disipar el historiador. Créese por otra parte, conforme a la conjetura de Humboldt pasada por el abate Brasseur al estado de verdad, que la civilizacion del antiguo continente habria penetrado al nuevo mundo, por una série de relaciones que nos parecen ser representadas fidelísimamente por las sucesivas invasiones de las tribus. No ha sabido el autor del libro que examinamos distinguir de un modo bastante claro, a lo ménos para el lector, todos los orígenes de las leyendas que refiere; no ha señalado con la precision necesaria, que muchas veces eran las analogías el resultado de la mezcla de los pueblos, i se relacionaban por consiguiente con las edades posteriores. Por lo tanto, la primera parte de su obra es de una lectura difícilísima, oscura e ininteligible a veces, por las contradicciones i la confusion de las ideas, nombres, lenguas i pueblos.

Los pueblos americanos pueden dividirse en dos grandes familias: una de ellas que comprende las tribus que viven, en el estado salvaje, de las producciones espontáneas del suelo i de la pesca; i la otra organizada en cuerpos de naciones, dadas a la agricultura, con gobiernos regulares i una jerarquía sacerdotal mui poderosa. Pero ¿habia nacido esta civilizacion entre ellos, desarrollándose gradualmente, o les habia sido llevada del extranjero? El autor, en virtud del conocimiento que tiene de los Indios, abraza esta última opinion. Ademas, la lectura de las tradiciones referidas en su obra no deja duda ninguna. En todas se nos presenta a los primeros lejisladores, salidos de países remotos i luchando contra obstáculos de toda clase para derramar las nuevas ideas.

Ya estaba pues desde mucho tiempo poblada la América por pueblos venidos del Oriente, segun las tradiciones, cuando aparece en las orillas del Uzumacinta, rio que atraviesa Guatemala i la provincia mejicana de Chiapas, el mas antiguo lejislador, cuyo nombre figura en las leyen-

das de Centro-América, Votan, fundador de Palenqué, diez siglos poco mas o ménos ántes de Cristo. Apénas habia iniciado ese lejislator su obra de civilizacion, cuando sobrevienen, en grandes barcos, otros estranjeros revestidos de ropa larga i amplia. Mui bien recibidos por Votan, lo recompensan comunicándole nociones estrañas sobre la divinidad, el gobierno de los hombres, i desde esta época, fecha verdaderamente el establecimiento del imperio de Palenqué. Votan i los suyos venian de Ibaiti o Cuba, dicen las tradiciones; mas ¿de dónde salian en grandes barcos, esos hombres de ropa talar? Cuál era su pais, al que, segun las mismas tradiciones, hizo Votan cuatro viajes para ver i aprender cosas que ofrecen grande analogía con los misterios de Ejipto, los monumentos de Asiria, i aun una torre inmensa en que, segun le dijeron ancianos venerables empezaron las diferencias del lenguaje humano? ¿Acasó fué él quien de vuelta estableció esos misterios parecidos a los del Ejipto, cuyos vestijios hallamos a menudo entre las naciones civilizadas de Méjico i Centro-América? Sea lo que fuere, la civilizacion traída por Votan hizo progresos rápidos: inmensas ciudades, cuyas ruinas prodijiosas nos arrebatan hoi día de entusiasmo se levantan por todas partes; una arquitectura que rivaliza con la de los monumentos ejipticos, cubre el suelo de pirámides, templos, palacios, puentes, etc.; Yucatan invadido por Zamna uno sin duda de los compañeros de Votan, sigue el mismo camino, i las ciudades de los Mayas llegan con Palenqué, Tula i otras tantas, a ser contadas en el número de las mas antiguas de América.

En estos palacios, todavía en pié i cubiertos de inscripciones cuyo sentido es un misterio, se veia el famoso bajo relieve de la cruz, motivo de tanta curiosidad i especulacion de parte de los sabios. ¿Cuál era este signo bastante parecido por su forma a una cruz latina, signo encontrado en muchas localidades americanas, en Meztitlan, en Tula, en Tetzcuco, en Cholula? Esta cruz, en el culto tolteca i mejicano, era el emblema de la lluvia bajo el cual se adoraba a Quetzalcoatl, como protector de la jeneracion humana. I como si en esta historia todo hubiera de avivar nuestra curiosidad, en Utlatlan, reverenciada como una ciudad santa i de las mas antiguas de la América central, existia de tiempo inmemorial un famoso templo conocido con el nombre de Cahba-ha, en el cual veneraban la celebre fuente de Tzutuha o de las flores, juntamente con una piedra negra sagrada, donde cada año acudian príncipes i pueblos a tributar sus homenajes i ofrecer sacrificios. ¿No es esto como la Caaba, el pozo de Zemzem i la piedra negra de la Meca?

Rápidamente estaba declinando el imperio de Palenqué, cuando llegó la raza célebre de los Nahoas, llamados mas tarde Toltecas, conducida por Quetzalcoatl. Todos los manuscritos antiguos están unánimes en asignar por patria a esta raza un lejano Oriente, separado de su nueva

patria por inmensos mares. Despues de muchas vicisitudes en su lucha con los estados de los Votanides, este pueblo se propaga por todas partes, i tal es su superioridad que su idioma, costumbres i leyes se esparcen hasta las mas remotas naciones de Méjico i Centro-América; son tambien los únicos cuyo nombre ha vivido en la memoria de los indijenas, despues de perdido su poder i cuyas instituciones han durado mas que la existencia, así como en Europa las instituciones romanas han sobrevivido a la ruina total del imperio de los Césares. La llegada de las Nahoas a América puede, dice el historiador, fijarse en los últimos años del siglo que precede nuestra era, o en los primeros de nuestro período. La hace remontar aun hasta el año 279 ántes de la era cristiana, con una fecha cuya autenticidad no se atreve a garantír. Pero podemos asignar de un modo cierto el año de Cristo 174, como la época de la inmigracion que dispersó ese pueblo en toda la estension de la América central i de Méjico, i la fundacion de sus primeros reinos.

El primer tomo de esta historia está dedicado, ademas de la parte que trata de los tiempos heróicos, a seguir la lucha de los Toltecas contra las poblaciones mas antiguas, i el establecimiento, acrecentamiento i decadencia de aquel imperio suyo, cuya memoria se ha conservado, el del Anahuac. Este imperio, establecido en el valle de Méjico hácia fines del siglo VII, se estiende por todas partes, i con el concierto de los reyes de Otampan, Tollan i Culhuacan, vemos nacer esa confederacion de tres reinos que dura hasta la llegada de los españoles. Menester seria citar cada capítulo para dar cuenta del interes que presenta la historia de esta nacion. Hablaremos un poco detalladamente de Topiltzin-Céacalt, por sobrenombre Quetzalcoatl, en recuerdo del primer jefe de la raza nahuatl, e hijo de Totepeut, rei tolteca. que pereció víctima de una conspiracion. Céacalt principia por vengar a su padre i desaparece despues durante quince años. ¿Qué hizo en todo este tiempo? ¿Adónde fué? Nadie lo sabe; la historia calla. Mas cuando vuelve ese hombre, personificacion e instrumento de la civilizacion de su época, ese jenio extraordinario celebrado por todas las tradiciones de Méjico i América central, ese contemporáneo de Carlo Magno i Haraoun-al-Raschid, aparece rodeado de un numeroso séquito de hombres igualmente hábiles en todos los ramos de las artes, ciencias e industrias. Era alto, buen mozo, de rostro ameno i blanco, con blondos cabellos i la barba larga i tupida; sus vestidos eran largos i flotantes, su ropa de jénero blanco sembrado de flores negras. Recibido en todas partes como un enviado del cielo, se fija en Tollantzinco, una de las mas antiguas ciudades de Méjico, donde pone las bases de su teocracia, trabajando con sus discípulos en el plan que habia concebido de reformar el culto i la moral del imperio tolteca, i de dar nuevo impulso a la civilizacion por el fomento de las ciencias i de las artes. Llamado luego al trono por la muerte del rei de Tollan, establece

monasterios que han de encerrar religiosos de ambos sexos, dedicados a la penitencia i castidad; sacerdotes perpetuamente obligados a la continencia por los mas tremendos votos, i cubiertos de un largo vestido negro que les arrastra hasta los piés; la ablucion de los niños al nacer, la confesion auricular i muchos otros ritos i ceremonias nuevas. Hallamos allí hasta Vestales encargadas de cuidar del fuego sagrado, símbolo del sol i de la vida. Cada 52 años, tiempo de que constaba el siglo de los Toltecas, iba el gran sacerdote a encender ese fuego en una fiesta apellidada del fuego nuevo. Como entre los Romanos las Vestales no hacian votos perpetuos sino temporales i podian casarse despues. Abolió ademas los sacrificios humanos que se habian introducido en las costumbres toltecas, i era de tal modo opuesto a esos sangrientos ritos que persiguió con todo rigor a los sectarios de Tetzcatlipoca, acérrimo defensor de esas bárbaras supersticiones; aun bajó del trono i se desterró del pais, cuando una faccion poderosa, cansada sin duda de su teocracia, se apoyó en ese culto horrible, atreviéndose a pedirle su aprobacion. Seguido de muchísimos de sus súbditos, fundó otro reino en el llano de Huitzilapan, i de este modo principió la célebre ciudad de Cholulan, *la ciudad del desterrado*, así denominada porque allí habia Céacalt encontrado un asilo despues de su salida de Tollan. En ella trazó el profeta con su mano esas calles anchas, cortadas en ángulos rectos, cuya regularidad i estension admiró tanto a los Españoles en su tránsito hacia Méjico. Hacia diez años que estaba reinando, cuando sabedor de los preparativos de ataque del rei Huamac, su enemigo, que le habia sucedido en Tollan, abandonó a Cholulan para ahorrar a la ciudad los horrores de la guerra. Seguido de cuatro discipulos no mas, embarcóse en Cuetlatchlan, bajó por el rio del mismo nombre hasta la mar, i se dirijió hácia el sur-este. Encontráronse sus huellas hasta el rio de Coatzacoalco, pero allí desapareció i nunca jamas se oyó hablar mas de él. El sol, segun el dicho de los antiguos, despues de la desaparicion de Quetzalcohuatl, rehusó dar la luz, i el mundo quedó en las tinieblas durante cuatro dias.

Desde esta fecha, los sectarios de Quetzalcohuatl i Tetzcatlipoca no dejaron de destruirse; las guerras civiles i religiosas enjendraron la debilidad del Estado; un enjambre de tribus bárbaras del Norte, como en tiempos de la decadencia romana, se arrojaron sobre una presa ya fácil, estableciendo luego los mas poderosos reinos nuevos sobre las ruinas del imperio Tolteca. Sin duda la figura de Quetzalcohuatl es una de las mas bellas de la historia universal, i cuando sea jeneralmente conocida dominará ciertamente la de esos conquistadores, de esos guerreros, cuyo pedestal lo forman ruinas i cadáveres; pues el suyo no tiene otra base que la virtud, la moral, las ciencias i el horror a la sangre.

El segundo tomo de la obra del señor Brasseur relata la historia de Yucatan, Guatemala i Anahuac durante el período que podriamos

llamar la Edad-Media azteca, hasta la fundacion de Méjico. Describe la admirable civilizacion de los Mayas de Yucatan, donde hallamos otro reino fundado por Quetzalcohuatl, el cual seria el tercero de este hombre prodijioso. Aquellas tribus invasoras se asimilan todas la civilizacion de los Toltecas i de los Mayas, los Quichuas entre otros, cuya historia ofrece tantas relaciones con la de Francia. En efecto, con el establecimiento de su monarquía sobre los restos de una nacion mas antigua, vemos establecido un perfecto feudalismo. Pero hácia el siglo XV, el gran Quiquab trata de abatir a la nobleza hereditaria; la clase media del pueblo toma interes en estas mudanzas i apoyada en las masas pide la abolicion de las servidumbres i privilejios. Entónces se separan de los Quichuas muchos de los grandes feudatarios para establecer el reino de los Caqchiqueles o Guatemala propiamente dicho. Por otra parte, la historia de esos Caqchiqueles, no es ménos curiosa, i su jefe Gagavitz tiene mas de un rasgo de semejanza con Moises. En la mesa azteca vemos aparecer en la misma época varios reinos, entre otros el de los Tepaneques de Azcapotzalco i el de los Acolhuas i Chichimeques de Tetzcuco, que mas tarde han de formar el nuevo imperio del Anahuac. Preséntanse tambien las celebres repúblicas de Cholulan i de Tascalan que subsistieron hasta el tiempo de los españoles, i en fin esos Mejicanos fundadores de Méjico, tan reducidos en número al principio, i quienes sin embargo a fuerza de valor e industria, crearon un imperio cuyo nombre reemplazó el de poblaciones mas antiguas a las cuales debian ellos todos sus conocimientos. Leeráse con sumo interes la relacion de la muerte de su jefe Huitzilin o Huitzilipotchli, cuando los pontífices cansados de su autocracia, lo hacen desaparecer, elevándole al rango de los dioses, como los senadores romanos a Rómulo. ¡Cuán instructivos son los capítulos que tratan de la fundacion de la reyecia chichimequa de Tetzcuco, del pasaje de la barbarie a la civilizacion por las instituciones de los Toltecas, cuyos restos como los Griegos del bajo imperio se destruían entre sí en querellas relijiosas, con el cuemigo a sus puertas! ¿No daba Techotlala, uno de los mas grandes reyes de Tetzcuco, un ejemplo magnífico, recojiendo los fujitivos de ámbos partidos, dejándoles libres a todos en su culto, pero proscribiendo los sacrificios humanos? Mofándose de los ídolos, contestaba a los sacerdotes i a los amigos de las antiguas supersticiones que lo importunaban con sus quejas: “no reconozco mas que un solo Dios que veo representado en el sol, i a él solo quiero rendir homenajes. Como ese Dios no tiene en realidad cuerpo, no necesita manjares ni bebidas; inútil es pues ofrecerle flores ni incienso. Siendo este Dios autor de toda cosa i sobre todo de toda vida, no apruebo que se mate sin razon a los animales, i en particular cuando no aprovechamos la carne para nuestro sustento, fin para el cual han sido creados. Ménos agradables todavía

“son a la divinidad los sacrificios de sangre humana, de que se horro-  
“riza la naturaleza misma.” En 1342, mucho tiempo, como se vé, ántes  
de la conquista española, un rei Chichimequa, cuyo abuelo habia si-  
do todavía bárbaro, hablaba un lenguaje tan filosófico i sublime. Con la  
muerte de este rei i la fundacion de Méjico acaba la Edad-Media az-  
teca.

Es preciso leer en el libro del abate Brasseur los tiernos episodios  
con que termina esta interesante historia, es preciso asistir a esa tan len-  
ta i sombría agonía de una sociedad que declina, de un imperio que se  
desploma, de una civilizacion que perece. Aquellas relaciones tomadas  
de las fuentes orijinales, están impregnadas de una grandeza, de una  
tristeza llena de encanto i poesía. Es a la vez un poema i una historia  
que cautiva como todo lo que es verdadero. Para que nos enternezca  
así el hombre, necesita ser civilizado. Creyeron los Españoles encontrar  
bárbaros en América: “han venido armados del rayo, los hombres bar-  
“budos del Oriente, en sus barcos de madera.” Al pisotear a los pue-  
blos, al derrocar a los imperios, han quedado asombrados a la vista de  
estos monumentos, de estas artes, de esta civilizacion, obra sin embar-  
go de bárbaros no mas, de los Godos i Vándalos de América. Pero al  
venir Colon cuatrocientos años ántes, quizás hubiesen los Europeos re-  
conocido en los vencidos a sus hermanos i saludádolos como a sus maes-  
tros.

---

*PATRONATO NACIONAL. Razones con que el Gobierno lo ha  
sostenido, siempre que la provision de Prelados para nuestra Iglesia ha  
hecho necesario el esclarecimiento de este derecho.—Discurso de don  
Waldo Silva en su incorporacion a la Facultad de Leyes, leído el 8 de  
noviembre de 1860.*

Señores : —El homenaje que tributa la Universidad a la memoria de  
los que en su seno se consagran al servicio público, es un testimonio de  
gratitud i de respeto cuando recuerda una vida que se hizo digna de  
elojios; i el panejirista, a quien cabe la honra de venir a repetir un  
nombre esclarecido, encuentra pronto eco en donde quiera que viva el  
amor, la justicia i el respeto por los buenos servicios.

Vosotros sabéis cuán capaz de despertar este interes es la memoria  
de ese cólega cuyo puesto me habeis llamado a ocupar. Recorrer la vida  
de don Ramon Luis Irrarázaval, seria presentar un cuadro de incesan-  
tes servicios. Dejando al historiador de las glorias nacionales la honrosa  
tarea de recordar sus méritos, permitidme recordaros algunos en cum-